

ALBUM.



EUTERPE.



La plácida armonia  
 Es la suprema ley del universo:  
 Ella en curso diverso  
 Los astros mueve en la region vacia:  
 El céfiro suave,  
 En las harpas eólicas revolando,  
 Repite el eco blando;  
 Mientras canora el ave  
 Al prado y a las flores  
 Publica en dulces trinos sus amores:  
 Hasta el bruto y la fiera,  
 Que insensible parecia,  
 A aquella ley dulcisima obedecen,  
 Y al acorde sonido  
 La vista vuelven y el atento oido.

que inspirado siente  
 De la divina música el encanto,  
 Al ébano y marfil pulsando diestro,  
 La voz imita y el humano canto,  
 Revela, si te es dado, al alma mia  
 El mágico poder de la armonia.

Francisco Martínez de la Rosa  
 Madrid 24 de junio de 1852

Quien solo toca el piano  
 Con la mano  
 Y el papelon á la vista,  
 No es artista:  
 Cuando más será artesano.  
 Fué, que emulando á las aves,  
 Adolfo, pulsarlo sabes  
 Con el alma,  
 Mientras otros el jornal,  
 ¡Pésia tal!,  
 Ganas el tauro y la palma.

Agosto 21. 1852.

Manuel Bretón  
 de los Herreros  


Gran aparato,  
Regio salon,  
Furba brillante  
Me deslumbró.

— ¿Qué nos espera?  
— Noble funcion.  
— Algun concierto?  
— ¿Qué? No, señor.

Es un cubano,  
Nuevo Anfibion  
Que toca el clave  
Con tal primo,  
Que á todos llena  
De admiracion,  
Porque es á veces  
Su pulsacion

Dulce y meliflora  
Como clarion,  
y á veces bronca  
Como un cañon.

Ya de sus teclas  
Nace un temblor  
Que nos domina,  
y hacen clo, clo  
Las entretelas  
Del corazon:  
Lágrimas corren  
De vos en vos.  
Mas otras veces  
¡Válgame Dios!  
Ya no es piano  
Que es un furyon,  
Una borrasca  
Que causa horror.  
Fusas confusas,  
¡Qué me sé yo!  
Estrepitosas  
Como un trombon.  
— ¡Es un asombro,  
y á fe que si hoy  
No me avisaran,  
Fuera un dolor.  
— Pues, amiguito,  
Quédase á Dios  
Que á mi me cansa  
Re, mi, fa, sol.

Juan Francisco Gallego

Al No 9.  
Folgo de Quetzaco.

— L'amitié, bien souvent, unit de la poésie —  
Ensemble nous voguons sur pleine Andalousie,  
Hérouant, comme un paquebot, l'air de son paradis,  
De Séville — la-belle à la belle Cadix.

Sois en courroux — vous ! Quelle pine j'importe !  
Sur le Guadalquivir en tre nef entournée  
Faitait-entre ses bords parsemés d'arbres vents,  
Qui semblent dire : « Ici », nous à vous point d'ailleurs.

Pommes, et le citron, et l'olive, et la pulpe,  
Tout fuyait loin de nous ; et bientôt le mes calure  
Et notre esprit impide vivait sur plots univités,  
En un soliel de peu de temps semblait avoir dorés.

Puis, telle qu'à l'autel marche un jeune épouse,  
Telle apparaît Cadix, la blanche, l'andalouse,  
Cadix, parole des vents suspelant nuit et jour  
Ou des foyes du soleil ou des foyes de l'aurore !

Ah! vous qui tenez là, pour nous servir encore.  
Le soir, vous en fians; vous êtes de vous. J'ignore  
Comment cela se fait, mais sotte j'en parle  
Tout cause après-coup que j'en ai parlé.

M'en souvient, pour moi ce fut comme un pète.  
Les Hegnards, Robert-le-Diable, le Prophète,  
— Les œuvres d'un génie encore antérieur —  
Ses dignes en leur station sur leur majesté.

Et puis Donizetti, Rossini, puis tout d'autres,  
allegant et Beethoven, les deux maîtres - apôtres;  
Puis notre ami Zottchalk, et Thalberg, et Chopin,  
Et Weber le poète, et Schubert le divin.

Quelle muse est-ce donc la muse d'harmonie,  
Pour inspirer ainsi tant d'œuvres au génie!  
Vous qu'elle favorise, apprenez - moi comment  
D'une autre muse savoir vos facites s'arrivent?

—

Mais je le sais déjà, compréhensivement dans mon âme  
Le double et j'en ai vu d'autres qui tous deux nous enflamme.

Dans vos semblables goûts  
Nous enflamons d'accord les bon de nos deux langues,  
Et dans un saint concert nous mêlons nos délices...  
Sous un sonnet - vous ?





Las Olas.

A mi querido Amigo A Guesada.

La borrasca.

Ya de España las auras no os rizan  
Con blando suspiro,  
Leves olas que en facil impulso  
Llevais mi navio.

Ya os levantan y mecen ligeras  
Del Este las brisas:  
Cuanto al verlas se goza y conmueve  
El alma afligida!

Ya rocién mi frente ardorosa  
Sus vagas espumas,  
Ya en horrible tormenta irritadas  
Azótenme turbias.

No las veis? la borrasca se acerca,  
Ya el sol se ha escondido:  
Como se hinchan, y hierven, y se abran  
Con roncó gemido!

De la negra tormenta rugiente  
Responden al trueno,  
Y del reijo huracan arrotadas  
Escatan el lielo.

Ya en piramides mil gigantescaas  
Que el rayo corona,  
Ya en di'luvios de espuma desechas  
Y mundan la admosfera.

Ya' cercados de nieblas de nieve  
Son balles sombríos,  
Ya' rugiendo se mecen al borde  
de inmensos abismos.

Ya' bañadas del rojo relámpago  
Con impetu suben,  
Cual montañas, gigantes, ciudades  
De vivida lumbre.

## II.

La Veina de las Olas.

¿No las veis? ya limpiaron los vientos  
El negro orizonte;  
Brilla el sol, y la mar fatigada  
Fendida quedóse.

Con suspiros de amantes ausentes  
Las olas se buscan,

Y confunden en lánguido abrazo  
Sus blancas espumas.

Que gimiendo con dulces arrullos  
Se besan las olas,  
Y las unas galanas se elevan  
Por ver a' las otras.

Unas a' otras con tiernos acentos  
Amantes se llaman,  
Y unas a' otras con tierno murmullo  
Responden tejanas.

Cuando alguna sin niveo penacho  
Levanta la frente  
Al mirar a' las otras tan bellas  
Humilde se tiende.

Ya' se empujan por ver a una de ellas  
formarse galana,  
llegan todas, y alrondota en medio  
por Veina la aclaman.

De su espuma tendiendo las redes  
La rinden tributo,  
Y campeando la reina en sus mares  
La llevan en triunfo.

Ya' su manto de reina aspician  
besandola al paso  
de diamantes, y perlas y aljófar  
con ricos penachos.

Si del sol crura alguna bañada  
Cual limpio diamante,  
A servirle de espejo galano  
se pone delante.

11  
Y entre corvos racimos de perlas  
que forman mil arcos,  
Vanidora con pompa de Veina  
se va' contemplando.

Y si alguna de envidia indolente  
La quiebra su espejo,  
A su paso tendiendola airada...  
perdóhala luego.

Y de heraldo llevandola entonces  
su arrojó castiga,  
Nuevo espejo donde ella en venganza  
Frismpante se mira.

Su diadema levanta orgullosa  
de azul, verde y plata,  
leve encaje su manto de espuma  
flotando a la espalda.

Cortesanas sus ricas diademas  
La ofrecen mil ondas,  
Y del peso vendida seputta  
La regia corona.

Y esparcidas sus leves espumas  
Gimiendo se tiende,  
Sus despojos las olas llevando  
Lejanas se pierden.

Y al, vendida de tantas coronas  
Doblo la caverna  
Roma altiva, y sus regiones despojos  
Mil pueblos se llevan!

Si á través de concavos cristales  
Se miran las olas

De un vivo brillante colores  
Intentan sus orlas!  
Los celajes del sol que se pone,  
Los gajos perules,  
Sus confusos cambiantes envidian,  
Y el alba, y el trís.

### III.

La armonía.

¡Cual me aduerme, y arrulla, y elledutta  
Su vaga armonía!  
Son amantes que floran sus penas,  
- que ausentes suspiran.

Ya es el leve rumor de la reba  
Que vaga entre aromas;

Ya es el recio huracan que rumbando  
por bosques arota.

Ya es arroyo que en milde susurra,  
Ya fuente lejana,

Ya del alto soberbio torrente  
honora cascada.

Ya es la flama voraz del incendio  
que llena el espacio,

Ya del pueblo que clama en tumulto  
El eco lejano.

Ya arretrado del Noto en las selvas  
El riego follaje,

Ya palomas que parten del nido  
Rompiendo el ramaje.

De las mieses granadas y ondulan  
El riego ruido,

Del querube de amor que adora amor  
Cruziente vestido.

Ya espirante de pena o de gozo  
Gemido del alma,

Ya flotando meciendo a la virgen  
de un angel las alas,

Cuanto en medio la noche tranquila

levantase alguna

y se va solitaria gemiendo

Embuelta en espuma,

Me parece la virgen velada

que corre a la selva,

A escalar en lo oscuro amorosa

la tímida quejía.

Y es al alma en arullo espirante

Más dulce, más triste...

que de safo los últimos ecos  
que aún guarda y repite.

Siempre, siempre gimiendo intranquila,

son quejas, o suplicas?

¡ en vosotras ~~como~~ los Mundos  
sus ojos reputan!

Os envía sus quejas el orbe

del viento en las alas,

Y eleváis con amor a los cielos  
su eterna plegaria!

¡ No los ojos, Adolfo, semejan  
la blanda armonía

lenguaje ha poco del bien que idolatras

El alma adormida.

¡ No suspites! si de ella te aparta  
cuál era ola,

Formarás a su lado bien pronto

otra ola amorosa.

A tus blandos suspiros parece  
que tiernas responden

Remedando del sueño que adoras

El eco de amores!

¡ Cuál me adormes, y arulla, y encanta  
su vaga armonía!

Son amantes que floran sus plenas  
que tiernos inspiran.

IV.

La amiga del triste.

Olas bellas que el Mundo cruceis  
También de vosotras,

Hay algunas que ostentan mil hechos  
y hazañas gloriosas.

No veis una que sigue constante  
del barco la huella?

por anoche contóme su historia  
dejando a tierra.

inspirando miraba en su espuma

los lindos bucos

de unos ojos que el alma idolatra

El mar fue venado.

"Fu mi pitas" me dijo, - y tus ojos

tan mas que yo amarga  
En mi espuma vertieron la poca  
ardiente una lágrima.

Yo te rigo por soy compañera  
constante del triste,  
por mis balles arules voy siempre  
buscando al que sigue.

Mis espumas venditas mecieron

El arca sagrada,  
y leve de tortes y piarros  
Las Navas spanas.

Y encendiendo tortes sus bagels

los mundos le admirar;  
y cogi' sus postveros reflejos  
guarde mi venas!



Yo condúzga a lo que otro Mundo  
Dio alivio a su patria,  
Y al volver entre grillos gemiendo  
Su pena arrullaba.

Yo no soy inconstante cual otras  
que halagan surtidas,  
Y enojadas, las naves hermosas  
sepultan impias.

Yo no me alio cual otras, observias,  
Si pejos del alma  
A tener sus viradas espumas  
de azul, oro y granada.

Yo en el fondo me adormo sedida  
has hadas me arrullan,  
de la noche sus puros amorosos  
me arome a la luna.

Boga, boga, mi espuma te lleva,  
Se adormo mi arrullo,  
con encanto y amantes delicias,  
Y aguarda otro mundo!

Yo te digo pues soy compañera  
constante del triste;  
por mis balles aules voy siempre  
buscando al que gime.

V.

La constancia.

Ola humilde, que un timo buero  
constante retratas,  
La que calla y suspira, quien eres  
- Yo soy la constancia,

Una hermosa doncella en los mares  
perdió su adorado,  
y a sus blancas espumas lanzóse  
la muerte buscando.

En sepulcro tegí de corales  
de aljófar y perlas,  
y a malcasas real la llevaron  
las náyades bellas.

Desde entonces ese astro aculado  
petrato en mi seno:  
yo imagino que es malma q' brilla  
en ese lucero.

O del ser que la amó con delirio  
sal ver reva el abismo,

14  
que asomóse a besarla en mi espuma  
y con triste la aguarda.

O quinas de los dor que se hallaron

Las almas unidas,  
que gozando las glorias celestes,  
viendo me miran.

Cual en bandos de enage se embulla

La linda coqueta  
y el semblante desembre o siende  
jugando con ellas,

Yal en ráfagas mil evaporo  
mis beses espumas,

y cual blancos fantasmas me ellos  
ocelando la luna.

A ella van los amantes sus pisos  
Las ternas miradas,  
Yo la beso, y besada de amor,  
Reorro tu patria.

¿Fieras hijos? Yo nro mamá

Yo terna te traigo  
de la esposa que amante te aguarda  
Las quejas, el llanto.

¿Fieras madre? en frente ardorosa,  
Refrescan mis alas,

Cuando inoune con hondo gemido  
Te busca, te llama!

¿al ver amor! yo livo las flores  
del dueño que adoras,

Me convierto en rocío, y al verla  
me estoudo en mis rosas.

Revelada tu nombre repite,  
Las besa Morando,  
y mi cálicen abre, y conmigo  
confunde su llanto.

Yo después a mis mares bobiendo  
Te traigo un lágrimas;

Prosa, voga, me dijo alejandre,  
Yo soy la constancia!

VI.

La primera.

lenta, cuenta, viniendo en tu multo  
Chamaron mil otras,

Fus amores, tus dichas, tus penas,  
Vesese tu historia.

Cuando airadas, con impetu bravo  
Mi pobre navio  
Combatian en derecha borrasca,  
Yo ofresco decir  
La terrible tormenta que impias  
Destrozan el alma,  
Que del fondo pesar por los mares  
Gimiendo va naufragia,

Y hasta entonces, adios, olas bellas,  
Adios nuestro arrullo,  
Con su encanto y amantes delicias  
Me aguarda otro mundo.

15  
Pero todas siquieron amantes  
Del barco la estela,  
Las que asi me contaron su historia  
quejandose tiernas!

Me siquieron las dulces amigas  
Constantes del triste,  
Las que usan los balles acules  
buscando al que si me!

Golfo de las Damas,  
Marro - 1853.

Eduardo Aguirre

Mar. Enero - 1854.

Al notable artista D. Adolfo de Luesada.

Músicas de los cielos.

(Dolora.)

Nació la pobre María  
del alma sin una parte:  
nació incapaz para el arte  
divino de la armonía.  
La gente que se reía  
con burlona crueldad  
de su sordera tenaz,  
ignora el dolor profundo  
de ver reinar en el mundo  
silencio y fúnebre paz.

Artista, tú bien lo sabes;  
la creación es sonora:  
por eso acogen la aurora  
con dulces himnos las aves.  
Por eso en giros suaves  
bulle el agua, y nos encanta;  
por eso en nuestra garganta  
la palabra se modula,  
y cuando en el aire ondula  
ruega ó llora, gime ó canta.

Sera mi pobre heroína  
que no percibe el concierto,  
el mundo es un astro muerto  
que en el espacio camina.  
Mudo silencio domina  
su helada magnificencia:  
¡perosa y triste dolencia  
la que aniquila un sentido  
que forma, como el oído,  
parte de la inteligencia!

María soñó, en su duelo,  
con una música incierta,  
de esa que el alma despierta  
a la esperanza del cielo.  
Y el objeto de su anhelo  
(perdoneme el que del piano  
con omnipotente mano  
tan dulces ecos arranca  
si soy al decirlo franca)  
es... la voz de un ser humano.

Que no hay música mejor,  
mal que le pese a Mozart,  
que la que sabe evocar  
una palabra de amor!  
María, a quien el dolor  
condujo a la tumba luego,  
no oyó sus notas de fuego,  
y solo soñó de amores  
como luces y colores  
sueña acaso el pobre ciego.

¡Hoy, quizás, en otra esfera,  
toda vida y armonía,  
habita feliz María  
curada de su sordera.  
Pero yo no me atreviera  
a afirmar, sin más recelos,  
que su espíritu en sus vuelos  
no dejara caprichoso  
por un concierto amoroso  
las músicas de los cielos!

Emilia Pardo Bazán

Madrid Febrero 1876.

Al Sr. D. Jacinto Quirós.

Si acortara yo á expresar con palabras, el merecer vivo de  
los afectos q' despierta en mi alma, el genio músico de mi  
querido amigo, en esas breves breves señas, de q' él solo ac-  
cuenta á ser fiel y adecuado intérprete, escribiéndolo, según  
la página más bella de este libro, y recabaría una glo-  
ria inmarcescible, hija y émula de la Ley. ¡Oh tan natu-  
ral y tan intimo, esos afectos, q' ante parecieren es-  
pantosamente nacidos de q' producto de inspiración  
agena, Van a ilusion! Prodigiosa magia del ar-  
te! Por eso se superaba inutilmente la fantasía,  
en apoderando de ellos. Ningún fugaces, como si,  
colores de ser noble origen, buscaran refugio en la  
propia Autor. En los respetos en sí, y renuncia, de hoy más,  
á una, compaña profana; por lo tanto dando en  
cambios, merengue de tinta y admiración, siempre

Ante usted.

J. Quirós

Julio 25/83.

20  
20

A mi amigo Adolfo de Azevedo.

Es la <sup>arrogancia</sup> mística el acento  
que el mundo arrobado laura,  
cuando a dar forma no alcanza  
a su mejor pensamiento,  
de la flor del sentimiento  
es el aroma lozano,  
es del bien más soberano  
presentimiento suave,  
y es todo lo que no cabe  
dentro del lenguaje humano.

Dichoso tú que su palma  
han logrado merecer,  
conmoviendo à tu placer  
la mejor parte del alma.  
Fú intender sublime calma  
y tristora bienhechora...  
¡ Ah, de mí! tu seductora  
y celestial armonia  
¡ cuantas veces calma via  
este afan que me devora!

Adelardo L de Ayala

(5 de octubre de 1864.)



# Soneto

Misero leño, destronado y roto  
Que en la arenosa playa escarmentado  
Yaces, del marinero abandonado,  
Despojo vil del ábrego y del noto.

¡Cuanto mejor estabas en el soto,  
De aves y ramas y verdor poblado,  
Antes que envanecido y deslumbrado,  
Fueras del mundo al término remoto!

Perdiste la pomposa locanía,  
La dulce paz de la floresta umbrosa,  
Donde burlabas los sonoros vientos:

¿Qué tu orgulloso afán se prometía?  
¿Cambien burlarlos en la mar furiosa?  
He aquí el fruto de altivos pensamientos.

El Grege

Dios ha llenado la tierra de armonía:  
 Desde el rugiente mar que la circunye  
 hasta el gusano que en su centro cria,  
 todo con una voz mansa o bravia  
 a su armonía inmensa contribuye.

Tiene el león su concavo rugido,  
 los pájaros su cántico sonoro,  
 los errantes insectos su zumbido;  
 todo a esta inmensa música hace coro  
 con un eco, una voz, un son o un grito;  
 desde el hirviente mar que la rodea,  
 hasta la infiltración que se gotea;  
 desde el trueno que rueda en lo infinito  
 hasta el zumbido tenue del mosquito.

Mas todo este concierto misterioso  
 que en sus sonoros ámbitos encierra  
 bajo su azul atmósfera la tierra,  
 en la inquietud del día o el reposo  
 de la nocturna paz; desde el rugido  
 del león al zumbido del insecto,  
 desde la mar que se enfurece impetuosa  
 hasta la gota que en la peña mana,  
 es un rumor monótono, imperfecto  
 equiparado al musical efecto

de la armonía de la voz humana.

La voz del hombre, lánguida, vehemente,  
 bronca en su ira, en su placer aguda,  
 no es voz perdida de expresión desnuda  
 como la voz del aire o del torrente,  
 que aunque eleva rumor es siempre muda:  
 sino que es una voz que un ser encierra  
 en sus mismos sonidos existente;  
 su voz es la palabra, que en la tierra  
 desparrama: veloz, rica y potente  
 la luz de su cerebro inteligente.

José Lorrilla

Julio 4 - 1877 - Madrid.

Feliz el que prosido  
 De sublime inspiracion  
 Transmite al mundo adormido  
 En las notas de un sonido  
 La fe de su corazón.

Feliz quien en la armonia  
 Halla su gloria y encanto,  
 Y a dulces recuerdos fia  
 La expresion de su alegría,  
 La amargura de su llanto.

Que a esa forma ideal  
 Que de lo bello va en pos  
 El idioma universal  
 En que nunca se habla mal  
 Y siempre se alaba a Dios.

Tal vez entre bellas flores  
 El poeta sueña errantes  
 Que la razon envencen

Y la existencia encaadenan  
 A una sonda de dolores.

Tal vez con golpe sánudo  
 Forja el yunque veneno,  
 Y estampa en el lienzo mudo  
 El vicio procar, desmudo  
 Y de seducciones lleno.

Quizá escultural modelo  
 Profundo crimen encierra,  
 Que en esas artes del cielo  
 Es fácil bajar el vuelo  
 Hasta perderse en la tierra.

Quizá es la música idioma  
 Que solo sus formas toma  
 De la virtud y del bien:  
 Fue el idioma del Eden  
 Y aun conserva aquel aroma.

Los acentos que ella inspira  
No provocan la maldad,  
Es agena a la mentira  
Y en sus notas no respira  
Del vicio la libidinalidad.

Propaga sin pretensiones  
Del bien las rectas nociones,  
Fons semillas se extienden,  
Porque el lenguaje que entienden  
Vaclan sus generaciones.

Jelá tu, que en la vida  
Hiciste tan gran conquista  
Y has logrado la alta poses  
De una vida de bravades  
Con un gran gusto de artista.

Siempre al notar la belleza  
Que en tus obras se reparte

Mei mente a idear enjendra  
Que es en ti naturalera  
Lo que en otros solo es arte.

José B. Rodríguez  
del Valle

(24 de Noviembre de 1878.)



La binaud



A. A. Guayade

Invenio affectuoso

Madrid 24 Junio 1852.

*[Large handwritten signature]*

---

*Au 2<sup>te</sup>*



*Fin*

*Paris le 6 Jan.  
1853  
Op. 6 de L. R. Roumou*

*A son ami A. de Lussade*

*Paul Desormais*



*Camille Sivori*

*A. M.<sup>re</sup> D. Rodolfo de Guada*

*Souvenir d'amitié.*

*Camille Sivori*



Molto appassionato

pp

poco

Camillo Sivori

Madrid 1<sup>o</sup> Mai. 1854.

*avec la main gauche seule*

*P Lento* *accelerand.* *crescend.* *riten*

*rapido* *P Lento* *accel.* *cresc.* *riten* *rapido*

*marcato il canto* *riten.* *rit.* *rall.*

*il canto marcato.* *PP* *ff rapido* *rit.*

*leggiro.*

Handwritten musical score for guitar, consisting of five staves. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings such as "leggiero", "rit.", and "trem". The score is densely written with many notes and rests.

Madrid 8 September 1855.

a son ami A. de Fuesada

J. Miro

Grande Fantasia sui "Il Trovatore" dedicata a ell. ell. de Guesada -

*el canto ben marcato*

*Piano*

*il accompagnamento meno misterioso -*

En regardant ces quelques notes dans vos moments de loisir  
rappelez vous de celui qui vous consacre la plus vive  
amitié et sympathie - tout à vous

Arthur Napoleon  
de Santy.

Madrid - Mai 1865.

Compañía Bimbarri  
de música  
de España

Las siete notas de la Escala son las siguientes

Clave de Sol

Silencio

Silencio

redonda

do re mi fa sol la si

do re mi fa sol la si do do si la sol fa mi re do

do re mi fa sol la si do do si la sol fa mi re do

En la 5ª línea mi; en la 2ª sol = en la 3ª si = y en la 4ª re = y en la 5ª fa =

En las espaldas: en el 5º fa - en el 2º la - en el 3º do - y en el 4º mi

la fuerza y el deber

la moralidad:

los vicios:

los deberes:















ALFONSO

